

Documento ABC.00.06.04.

¿Cuándo dejó de ser fascista José Antonio?

ABC.00.06.04.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.06.04

1. El intento de refutar la acusación de José Antonio como fascista parece frustrado a la vista de lo expuesto en nuestro seminario anterior, ABC.00.06.03. Más bien, ha quedado demostrado que José Antonio fue, efectivamente, fascista. Pero no resulta correcto sacar conclusiones tan precipitadas. En este seminario ABC.00.06.04. pretendemos, ahora, continuar exponiendo la evolución de José Antonio a partir del 25 de octubre de 1934, último momento del relato hasta ahora de José Antonio como fascista.
2. El 19 de diciembre de 1934, está documentada esta afirmación terminante: “*Falange Española no es un movimiento fascista*” y toda esta discusión quedaría resuelta si hechos posteriores no desmintieran dicha afirmación. Así resulta, por ejemplo, del tan lamentable episodio de la subvención a favor de Falange del gobierno fascista italiano.
3. A pesar de todo ello, de lo que queda ya expuesto y reconocido, destacaremos una tercera etapa en la rapidísima evolución del pensamiento y obra de José Antonio, etapa en la que éste, cada vez más, va a insistir en reivindicar la originalidad española, que no imitación, de su proyecto político.
4. Especial importancia atribuimos a su confesión fechada en septiembre de 1936, de que “*el fascismo es, fundamentalmente falso*”.
5. Por lo tanto, esperamos demostrar en este seminario ABC.00.06.04. que, si bien José Antonio en los inicios de su vida pública fue fascista, al final de su brevísima actuación política ya no lo era. Y llamamos la atención sobre el sorprendente hecho de que en los diversos intentos por liberar a José Antonio, preso en Alicante, se contara siempre con la ayuda alemana y no con la de Italia, con fuerza naval presente en el mismo puerto.

ABC.00.06.04.02. 20 agosto, 1934: nuevo pacto secreto con los monárquicos autoritarios:

1. Un año después del pacto de El Escorial, en ejecución del mismo y otra vez en el más estricto secreto, el 20 de agosto de 1934, se firmó otro pacto formal y detallado de colaboración (*Edición del Centenario*, pp. 674 y 675) por el cual Antonio Goicoechea, como presidente de Renovación Española, se comprometía a subvencionar a Falange Española de las JONS (archivo Sainz Rodríguez, caja 86, c. 43 y Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978). Tampoco este pacto duró mucho: la bandera republicana exhibida en la manifestación falangista del 7 de octubre de 1934 y el progresivo desplazamiento de Goicoechea de su liderazgo por Calvo Sotelo, terminó pronto con esta otra limosna. Pero el daño había quedado hecho. En todo caso, de esto de las subvenciones, repito, nos hemos enterado los joseantonianos, ahora, cuando se ha sabido.

ABC.00.06.04.03. “Falange Española no es un movimiento fascista” (19 diciembre, 1934):

1. Esta etapa, tan ambigua, debería darse por concluida el 19 de diciembre de 1934 con la nota en que José Antonio rechaza su presencia en el Congreso Internacional fascista a celebrar en Montreux: “*Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista*”. (*Edición del Centenario* p. 811). Ya está todo clarísimo. Después del 19 de diciembre de 1934 no existe lugar a duda alguna. En efecto, todo estaba clarísimo y para todos los joseantonianos no fascistas el asunto quedaba zanjado. Pero hoy no está todo tan claro, las últimas investigaciones que resume muy bien Julio Gil Pecharromán en su *José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario*

(Temas de Hoy, biografías, Madrid, 1996, pp. 369 y ss.) acreditan: 1º.- José Antonio fue miembro fundador de la Sección española del CAUR (Comitati d' Azioni per l'Universalità di Roma) desde mayo de 1934. 2º.- Es cierto que José Antonio no asistió a la reunión de Montreux de diciembre de 1934; pero no es menos cierto que sí acudió nueve meses después a la cita del 11 de septiembre de 1935, donde pudo saludar a Codreanu, Mosley, Starhenberg y a Degrelle, entre otros. Así lo prueba un documento que Ximénez de Sandoval afirmó haber encontrado entre los papeles de Vicente Gaceo (“Documento inédito. José Antonio en Montreux”, en Fuerza Nueva, Madrid, núm. 498, 24 de julio de 1976, pp. 8 y 9, reproducido en nuestra *Edición del Centenario* p. 1124). 3º.- Un mes antes, en un informe político enviado a los italianos afirmaba que Falange “*ha logrado convertirse en el único movimiento fascista en España*” (A.Viñas, *La Alemania Nazi y el 18 de julio*, Alianza, Madrid, 1977, p. 423. En *Edición del Centenario*, p. 1112).

ABC.00.06.04.04. José Antonio pacta una subvención con el gobierno italiano fascista:

1. José Antonio, a finales de abril de 1935, viajó a Italia, no consiguió ver a Mussolini pero declaró al *Il Lavoro fascista* el 22 de mayo de 1935, (según I. Saz Campos, en *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931- 1936)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1986, pp. 138 y 139): “*Es inútil decirles –tiende a subrayar De Rivera– que miramos al Fascismo italiano como al hecho histórico más importante de nuestro tiempo, del que intentamos extraer los principios y la política que se adapten a nuestro país, de todas maneras, muy parecido a Italia. El Fascismo estableció el fundamento universal de todos los movimientos políticos de nuestro tiempo. La idea central del Fascismo, de la unidad del pueblo en un Estado totalitario, es la misma que la que tiene Falange Española. Nuestra adhesión a los Comités para la Universalidad de Roma es la prueba de nuestros sentimientos. Mussolini, al que reconocemos como el maestro de esta nueva doctrina, tiene toda nuestra admiración. Hablé una vez con él, el 19 de octubre de 1933 en Palazzo Venecia. Recuerdo que me habló mucho de mi padre y tengo siempre presente todo lo que me dijo aquel día*”. (*Edición del Centenario*, p. 1014 y 1015).
2. Y, lo que es más grave, en este viaje consiguió una subvención del gobierno italiano de 50.000 liras mensuales, que cobró José Antonio en París cada dos meses desde junio de 1935 a enero de 1936. (A. Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza, Madrid, 1977 pp. 300-303). Estos son los hechos. ¿Qué queda, hoy, una vez averiguado todo lo expuesto, de la afirmación de José Antonio del 19 de diciembre de 1934? Poco o nada.
3. Al anterior resumen de los datos que expone Gil Pecharromán, cabría añadir que el 9 de enero de 1935 –pocos días después del público rechazo a acudir a Montreux– *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, publica una entrevista de José M^a Salaverría a cuya pregunta “¿cuál de los dos fascismos aceptan ustedes como modelo, el italiano o el alemán?”, José Antonio contestó: “*Si le declaro que ninguno de los dos, indudablemente habré exagerado, porque Falange Española, como es lógico, se nutre de los métodos que están experimentando en sus respectivos países los reformadores de Alemania y de Italia. Pero nuestra adhesión no es absoluta. Nosotros pretendemos crear una forma autoritaria de fondo y rasgos específicamente españoles*”. (*Edición del Centenario*, p. 826).
4. Si no estoy equivocado el primero que habló de ello, y como revelación, fue Max Gallo en su *Historia de la España franquista*, libro especialmente tendencioso publicado en París por Ruedo Ibérico en 1972; circunstancia por la cual fue este dato poco conocido en aquel momento. Así dice Max Gallo (p. 46): “En efecto, estamos en condiciones de revelar a partir de documentos fotografiados en Roma por los norteamericanos en 1944 y que se hallan actualmente en los Archivos nacionales de Washington que los servicios italianos de propaganda financiaban regularmente al jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera, por lo menos desde comienzos de 1934. El futuro *san Juan* del franquismo, cuyo nombre figurará en todas las iglesias de España, es en el sentido más estricto *un agente a sueldo* de la embajada italiana de París (es el número 2,

siendo número 1 un político francés) que cobra 50.000 liras al mes, cantidad que será reducida a 25.000 a partir de finales de 1935”. Y, más adelante, remacha más el clavo cuando, –a propósito de las honras fúnebres decretadas por Franco al dar a conocer oficialmente la muerte de José Antonio–, dice, (p. 57): “Es así como a partir de 1938 el agente número 2, con un sueldo de 50.000 liras mensuales, de los servicios italianos de París, se convierte en el héroe sacralizado y en el símbolo de la nueva España”.

5. Más objetivo y ecuánime, Julio Gil Pecharromán (*José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 372), fija la verdadera dimensión económica de este asunto, tanto tiempo oculto: “Parece que fue el propio Mussolini quien encargó a su yerno, el conde Galeazo Ciano, subsecretario del Ministerio de Prensa y Propaganda, que dispusiera el pago de 50.000 liras mensuales al partido español. Entre junio de 1935 y enero de 1936 esta era la cantidad que se entregaba al agregado de prensa de la Embajada italiana en París, Amadeo Landini, quien desde Mayo de 1934 disponía de una subvención similar para el francés Bucard, líder del Francisme. Al cambio de la época, representaba la suma de 30.000 pesetas mensuales. José Antonio llevó personalmente el asunto, sin informar ni a sus más próximos colaboradores, y viajaba cada dos meses a la capital francesa para recoger la suma de 100.000 liras”.
6. Quien ha tratado de forma más documentada este asunto ha sido Ismael Saz Campos, que, en base a su tesis doctoral, es autor, en 1986, de *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, obra publicada por Edicions Alfons el Magnànim, de Valencia. En sus páginas 135 a 145, Ismael Saz hace una exposición exhaustiva de todo lo referente a esta subvención, que concreta así: “desde junio de 1935 a enero de 1936” (p. 140), en el tiempo; y en 240.000 pesetas, aproximadamente, la cantidad total que llegó a percibir José Antonio (p. 142). En la página 242, y como documento 2, se reproduce el documento, de fecha 22 de mayo de 1935, concediendo la subvención a José Antonio por orden de Mussolini.
7. Resta añadir que esta ayuda italiana a Falange resulta, en todo caso, muy inferior a la facilitada por el mismo Mussolini a los conspiradores monárquicos españoles. Se trata de las armas y municiones puestas por Balbo a disposición de Juan Antonio Ansaldo en abril de 1932 (*¿Para qué...? De Alfonso XIII a Juan III*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1951, pp. 31-35); Y de la reunión, al más alto nivel, en octubre de 1932, en Roma, del general Barrera, Rodezno, Rafael Olazábal y Calvo Sotelo (Santiago Galindo Herrero, *Los partidos monárquicos Durante la segunda república*, Ed. Rialp, Madrid, 1956, 2ª, p. 173). Sobre todo hay que hablar de los acuerdos suscritos el 31 de marzo de 1934 con Mussolini, en Roma, por el general Barrera, Rafael de Olazábal y Antonio Lizarza, por la Comunión Tradicionalista, y por Antonio Goicoechea por el partido Renovación Española. Por este pacto Italia se comprometió a la entrega inmediata de 10.000 fusiles, 10.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y un millón quinientas mil pesetas en metálico” (I. Saz, *Op. cit.*, p. 72, donde se reproduce literalmente el texto del acta del acuerdo de 31 de marzo de 1934).
8. José Antonio, el 30 de abril de 1934 fue recibido en Berlín por Adolfo Hitler. Un bellissimo autógrafa en la Pensión Latina, donde se alojó, tiene fecha de 6 de mayo de 1934 (*Edición del Centenario*, p. 585). Sin embargo, no hay constancia de ayuda alguna del régimen nazi a Falange. Y para comprobarlo basta leer la documentada obra de Ángel Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Ed. Alianza, Madrid, 1977, 2ª edición. Por cierto que no deja de llamar la atención la paradoja de que Mussolini, que queda demostrado ayudó a Falange aunque menos que a los monárquicos, no moviera un dedo por salvar a José Antonio en Alicante y, sin embargo, Hitler, que jamás ayudó a Falange, como también está demostrado, fuera quién apoyó varios intentos falangistas para salvar a José Antonio.

ABC.00.06.04.05. Tercera etapa. José Antonio reivindica la originalidad española de su proyecto político:

1. Ya hemos hablado de una primera etapa en la que José Antonio se declara fascista, hasta el 29 de octubre de 1933. También de una segunda etapa, ambigua, en la que intenta desvirtuar la acusación de imitación del fascismo; hasta el 19 de diciembre de 1934. Ahora, trataré de demostrar que existe una tercera etapa, más o menos simultánea, en la que reivindica la originalidad de la solución española tal como él la propone para superar la crisis de su tiempo. Los hitos fundamentales de esta tercera etapa son: 1º.- Su discurso en el Cinema Alhambra, de Zaragoza, el 17 de febrero de 1935, no recopilado en sus *Obras*; donde dice: *“Hay también los intentos del Estado totalitario; pero no me refiero al fascismo, que es una experiencia que no ha llegado a cuajar”*. (Edición del Centenario, p. 862). 2º.- Su discurso en el Teatro Calderón de Valladolid, el 3 de marzo de 1935, en el que dijo: *“... por nuestra parte, de una manera expresa, nos sentimos, no la vanguardia, sino el ejército entero de un orden nuevo que hay que implantar en España; que hay que implantar en España, digo, y ambiciosamente, porque España es así, añadido: de un orden nuevo que España ha de comunicar a Europa y al mundo”*. (Edición del Centenario p. 875).
2. Y yo pregunto, si ese orden nuevo consistía en el fascismo, ¿cómo pensaba José Antonio, y su “ejército entero”, comunicarlo a Europa y al mundo, al margen de Roma? ¿O es que Italia y Alemania no estaban en Europa y en el mundo? No, el nuevo orden del que ya empieza a hablar José Antonio es una solución netamente española, original suya. Más adelante, en el mismo discurso, afirma: *“tal es nuestra tarea ante el comunismo ruso, que es nuestra amenazadora invasión bárbara”* y plantea la cuestión: *“¿Cómo podrá hacerse eso? Esta es la pregunta que empieza a tener respuesta aquí, en Castilla y en España”*. Bastaría esta frase, en que reivindica la absoluta paternidad y originalidad de su propuesta de un nuevo orden, que empieza a tener respuesta, *“aquí en Castilla y en España”*, para disipar cualquier duda sobre el fascismo de José Antonio. Mi conclusión, por lo tanto, es: que si José Antonio fue fascista algún día, que yo sí creo que lo fue, el 3 de marzo de 1935 ya no lo era. Sería, si acaso, post fascista, pero escuadrista de Mussolini ya había dejado de serlo: de su sarampión fascista ya estaba curado.
3. En ese mismo discurso, se refiere a varias pretendidas soluciones, que critica y rechaza. Son la social democracia, las confederaciones, bloques y alianzas, el corporativismo... también critica y rechaza los estados totalitarios: *“Otra pretendida solución son los Estados totalitarios. Pero los Estados totalitarios no existen. Hay naciones que han encontrado dictadores geniales, que han servido para sustituir al Estado; pero esto es inimitable y en España, hoy por hoy, tendremos que esperar a que surja ese genio”*. (Edición del Centenario p. 878).
4. Existe una carta de José Antonio, desde París, a Carmen Werner. Esta carta es del 3 de enero de 1935. José Antonio está en París, y solo. Ignoramos el motivo del viaje. No ha podido ser el cobro de la subvención del gobierno italiano, que consiguió tiempo después, en mayo, y percibió entre junio de 1935 y enero de 1936. Por cierto que a esta subvención debe referirse en su carta a Sancho Dávila, en 15 de agosto de 1935: *“Salgo en este momento para París, donde es indispensable ir de cuando en cuando... volveré de París dentro de tres días: el tiempo justo para desempeñar la misión que allí me lleva”*. (Edición del Centenario, p. 1103). Repito que José Antonio está solo en París el 3 de enero de 1935 y entonces escribe a Carmen Werner Bolin (1906-2000), hija de los condes de San Isidro. Se trata de una carta personal, íntima, que jamás pudiera pensar que algún día llegaría a ser publicada. Una carta preciosa que acredita las dotes literarias de José Antonio y que hay que leer completa. Pues bien, en ella le dice: *“París me pone terriblemente melancólico... ¡qué lástima de fruta madura; tan madura que en su sabor –eso sí, un prodigio de sabiduría– empieza a adivinarse el punto justo que precede a la putrefacción! Y lo malo es que un fascista no debiera sentirse melancólico por eso...”* (Edición del Centenario, p.

817). He aquí, pues, una declaración espontánea, gratuita, innecesaria y, sin duda, sincera. Un rasgo más de la desconcertante y contradictoria personalidad de José Antonio.

ABC.00.06.04.06. Crítica del fascismo. “El fascismo es fundamentalmente falso” (septiembre, 1936):

1. Ya hemos hablado del primero y segundo de los hitos fundamentales. El tercero es su no menos importantísima conferencia en el Círculo Mercantil de Madrid el 9 de abril de 1935. En ella, José Antonio hace esta afirmación: *“Esto del Estado corporativo es otro buñuelo de viento”*. (Edición del Centenario p. 955). El cuarto hito es su también fundamental discurso en el Cine Madrid el 17 de noviembre de 1935, donde después de descartar el anarquismo como solución hace lo mismo con los fascismos: *“Otra actitud es la heroica: la que rota la armonía entre el hombre y la colectividad, decide que ésta haga un esfuerzo desesperado para absorber a los individuos que tienden a dispersarse. Estos son los Estados totales, los Estados absolutos. Yo digo que si la primera de las dos soluciones [la anarquista] es disolvente y funesta, la segunda [los fascismos] no es definitiva. Su violento esfuerzo puede sostenerse por la tensión genial de unos cuantos hombres, pero en el alma de esos hombres late, de seguro, una vocación de interinidad; esos hombres saben que su actitud se resiste en las horas de tránsito, pero que, a la larga, se llegará a formas más maduras en que tampoco se resuelva la disconformidad anulando al individuo, sino en que vuelva a hermanarse el individuo en su contorno por la reconstrucción de esos valores orgánicos, libres y eternos, que se llaman el individuo, portador de un alma; la familia, el Sindicato, el Municipio, unidades naturales de convivencia”*. (Edición del Centenario p. 1.194). Aquí el pensamiento de José Antonio ha llegado ya a su cénit. Ya no se trata de un juicio favorable ni de rechazar el mimetismo. Para él, al menos desde el 17 de noviembre de 1935, el fascismo es un sistema político que, como todas las dictaduras personales, resulta absolutamente interino, efímero. No cabe juicio más negativo. Sobre él, más allá del fascismo, José Antonio enuncia germinalmente, su nuevo orden. Y concluye: *“Tal misión es la que ha sido reservada a España y a nuestra generación”* (Edición del Centenario, p. 1194).
2. El 6 de julio de 1935 *La Vanguardia*, de Barcelona, publica una entrevista, muy respetuosa, a José Antonio al que califica de “caudillo del fascismo español” y “famoso y mal conocido personaje”. El periodista hace esta descripción: “Don José Antonio Primo de Rivera es un muchachón de aspecto bondadoso, mirada inteligente, además afable y aristocrático. No tiene nada de común con los prohombres políticos a los que por imperativo de nuestra profesión estamos obligados a visitar diariamente. Con su voz fina de colegial y sus maneras distinguidas el señor Primo de Rivera comienza a responder a nuestras preguntas. Mientras habla, tiene fijos sus ojos, bien intencionados, en un punto lejano e impreciso. Es la suya una mirada de iluminado, de hombre convencido de la fortaleza del propio destino y de la verdad indiscutible de la doctrina que predica”. En esta entrevista José Antonio ni acepta ni rechaza su condición de fascista.
3. Y el 19 de julio de 1935, en uno de sus más famosos artículos, *“Mientras España duerme la siesta”*, es el propio José Antonio quien acepta la identificación de los suyos con el fascismo al alertar a los camaradas contra quienes afirman: *“Eso del fascismo estaba bien en los tiempos de Azaña y los socialistas cuando no se nos dejaba vivir. Pero ahora gobiernan las derechas y las cosas andan mucho mejor. Lo que necesitamos es paz, y ya vamos teniéndola”*. (Edición del Centenario, p. 1071).
4. Ahora, hemos sabido que el 24 de agosto de 1935 el agregado de prensa en la embajada de Italia en París, Amadeo Landini, enviaba a Roma un informe sobre la situación política española redactado en francés por José Antonio. Este informe, está publicado en nuestra *Edición del Centenario* a las páginas 1104 y ss. Pues bien, a la página 1.112, José Antonio, en nuestra versión española, dice literalmente: *“La Falange Española de las JONS ha logrado convertirse en el único movimiento fascista en España, lo cual, era difícil, habida cuenta del carácter*

individualista del pueblo". Y también consta que el 11 de septiembre de 1935 sí asistió a la reunión en Montreux de la Internacional Fascista.

5. El 29 de diciembre de 1935, *Blanco y Negro* publica una entrevista con José Antonio. A la pregunta del periodista, R. Ortega Lisson "¿Que número de diputados fascistas cree usted que irá a la futura Cámara?", el considerado caudillo del fascismo español corta al periodista y le replica: "*Supongo que querrá usted decir "nacionalsindicalistas" (Edición del Centenario p. 1278).* Es una de las pocas veces que José Antonio desmiente la habitual imputación de su fascismo.
6. El 14 de febrero de 1936, *La Voz*, de Madrid, publica una entrevista con Luisa Trigo en la que la periodista afirma de José Antonio: "*Pensativo me habla luego de las posibilidades de un régimen más en armonía con su concepción de los Estados: El fascismo" (Edición del Centenario p. 1394).* Todavía hay otro texto posterior, de 16 de junio de 1936, que son las respuestas a un interrogatorio que le hizo llegar a la cárcel el periodista Ramón Blardony, publicadas como "para el archivo de recuerdos de José Antonio" en *Arriba* el 16 de abril de 1939 (*Edición del Centenario* pp. 1503 y ss.). A la pregunta "Aún concediendo que FE de las JONS, como organización española, tenga estilo netamente español, etc., ¿a qué fascismo se aproxima más, al italiano o al alemán?" José Antonio contesta: "*Coincide con la preocupación esencial a uno y otro: la quiebra del régimen liberal-capitalista y la urgencia de evitar que esta quiebra conduzca irremediamente a la catástrofe comunista, de signo anti-occidental y anticristiano. En la búsqueda del medio para evitar esa catástrofe, FE de las JONS ha llegado a posiciones doctrinales de viva originalidad; así, en lo nacional concibe a España como "unidad de destino", compatible con las variedades regionales, pero determinante de una política que, al tener por primer deber la conservación de esa unidad, se sobrepone a las opiniones de partidos y clases. En lo económico, FE de las JONS tiende al sindicalismo total; esto es a que la "plusvalía" de la producción quede entera en poder del sindicato orgánico, vertical, de productores, al que su propia fuerza económica procuraría el crédito necesario para producir, sin necesidad de alquilarlo –caro– a la banca. Quizá estas líneas económicas tengan más parecido con el programa alemán que con el italiano. Pero, en cambio, FE de las JONS no es ni puede ser racista*".
7. Todos los joseantonianos veteranos nos iniciamos y crecimos en nuestro fervor por José Antonio sin saber ni una palabra de unas y otras subvenciones, ni de los viajes a Montreux, ni de sus declaraciones en Roma. Llamamos la atención sobre las fechas de los libros que hemos ido citando: Max Gallo (1972), Ángel Viñas (1974, 1ª ed.), Gil Robles (1978), Sáinz Rodríguez (1978) y Sáiz Campos (1986). Pero aún hay más: hasta 1996, Miguel Primo de Rivera y Urquijo no publicó los documentos de la famosa maleta de José Antonio que, a su muerte en Alicante, le fuera entregada a Indalecio Prieto y que éste retuvo mientras vivió (*Papeles póstumos de José Antonio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996). Pues bien, entre esos documentos, ahora en 1996, insisto, hemos conocido un ensayo de José Antonio, titulado *Cuaderno de notas de un estudiante europeo*, tal vez escrito en septiembre de 1936 y seguramente esquema de un libro que José Antonio, desgraciadamente, ya no tuvo tiempo de escribir. Este ensayo está publicado en las páginas 168 a 175 de dichos *Papeles póstumos* y reproducido a las páginas 1559 y ss. de nuestra *Edición del Centenario*. En él dice literalmente José Antonio: "*El fascismo es fundamentalmente falso: acierta al barruntar que se trata de un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría. Nacionalismo. El nacionalismo es romántico, anticatólico; por lo tanto, en un último fondo, antifascista. De ahí su carácter multitudinario, fatigoso por la permanencia en la crispación. Falso además en lo económico, porque no se remueve la verdadera base: el capitalismo. Eso del "sistema corporativo" es una frase: conserva la dualidad: patrono – obrero, aunque agigantada en los sindicatos. Es decir, persiste el esquema bilateral de la relación de trabajo y, atenuada o no, la mecánica capitalista de la "plus-valía". Pero el fascismo atisba (quizá, sobre todo, en Alemania) que hay algo de forma ascética que asumir. Tratará de aclararse esto en el capítulo siguiente*". Y en un titulado apéndice, una especie de resumen del esquema, en

el apartado VII insiste: “2.- *El fascismo: absorción del individuo en la colectividad. Los grandes logros de los sistemas fascistas y su quiebra interna: exterioridad religiosa sin religión. Alemania: llegará a ser un sistema profundo y estable si alcanza sus últimas consecuencias: la vuelta a la unidad religiosa de Europa; es decir, si se aparta de la tradición nacionalista y romántica de las Alemanias y reasume el destino imperial de la casa de Austria. En caso contrario, los fascismos tendrán corta vida*”.

8. En los ya citados *Papeles póstumos* figura (p.105) como documento 111 (carpeta tío Miguel) un apunte, que se dice fechado el 4 de enero de 1933, lo que nos parece imposible, que dice así: “*Los límites de la libertad. –la libertad es la única norma posible, permanente. Y su límite tiene que ser la propia libertad; es decir: no podrá permitirse la propaganda de ninguna idea antiliberal en sus resultados; p.e.: fascismo, comunismo. Y el régimen de libertad no puede dar los medios para que la destruyan*”. (Edición del Centenario, p. 313).
9. Todo esto está explicado, con mis palabras o con otras, mil veces y por activa y por pasiva. Pero ha resultado inútil. José Antonio, para casi todos, sigue siendo el caudillo del fascismo español. Y por unos y por otros se le cita siempre en la retahíla de Mosley, Codreanu, Quisling, Degrelle etc.. Y no me refiero sólo a los autores todavía situados en la acera de enfrente, como Paul Preston, Stanley G. Payne, y otros menos famosos; me refiero también a los que, por muchas razones, deberíamos considerar “nuestros”. Por ejemplo, mi buen amigo el profesor y colega José Luis Jerez Riesco, no satisfecho con haber publicado, en 1977, *Falange, partido fascista* (Ed. Bau, Barcelona), ha conmemorado el Centenario insistiendo en su tesis con un nuevo libro, *José Antonio, fascista* (con prólogo de Luis Teigell Cea, ediciones Nueva República, Barcelona 2003) de 509 páginas. Y a Jerez Riesco no se le puede acusar de mala fe ni de ignorancia porque es uno de los principales devotos y expertos españoles en José Antonio...
10. También hay otros autores más favorables a nuestra tesis. Y aquí podría citar todos los libros ya editados por Plataforma 2003; sobre todo los de la colección *Biblioteca del Centenario*. Pero me limitaré a recordar cuatro, no publicados por nosotros, pero también de obligada lectura que, por orden cronológico de publicación, son: Adolfo Muñoz Alonso, *Un pensador para un pueblo*, Ediciones Almena, Madrid 1974; Salvador de Brocá: *Falange y filosofía*, Ed. Universitaria Europea, Tarragona, 1976; Miguel Argaya Roca, *Entre lo espontáneo y lo difícil*, Ediciones Tarfe, Oviedo, 1996; y, por último, la parte *José Antonio, sí* de Enrique de Aguinaga, que ha vuelto a poner los puntos sobre las íes en el capítulo 3 de su aportación al libro conjunto con Stanley G. Payne *José Antonio Primo de Rivera* (Ediciones B, colección Cara y Cruz, Barcelona, marzo 2003).

ABC.00.06.04.07. Testimonios de Ansaldo y de Ramiro Ledesma Ramos

1. Me parece importante añadir ahora unos testimonios personales de gente que le conoció. Se trata, en primer lugar, de la opinión de Juan Antonio Ansaldo, jefe de la Falange de la sangre, que debió conocer bien a José Antonio por cuanto le trató muy asiduamente hasta que riñó con él y se separó de Falange. Ansaldo dice de José Antonio: “Dotado de tantas cualidades y conocimientos, parecía preparado, más bien que para jefe de Falange, para presidente de la Liga Mundial Antifascista”. Y añade: “Ello no quiere decir que la suavidad de su espíritu civilizado embotara la hombría y decisión tradicionales en los Primo de Rivera. Fríamente desafió el peligro más inmediato cientos de veces, y cuando fue necesario, venciendo su repugnancia profunda, él mismo empuñó la pistola y no la enfundó jamás sin haber satisfecho el honor” (Juan Antonio Ansaldo, *¿Para qué...? (De Alfonso XIII a Juan III)*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1951, pp. 82).
2. No se daba cuenta el intrépido aviador, laureado de África, que, queriendo descalificar al que fue su jefe, hizo de él, el mejor elogio. A este testimonio, podríamos añadir el del propio José Antonio, cuyo espíritu autocrítico nadie ha puesto jamás en duda. En su carta a Julián Pemartín, de 2 de abril de 1933, a propósito de la aventura de *El Fascio*, le afirma: “Yo, por mi parte, serviría para

todo menos para caudillo fascista. La actitud de duda y el sentido irónico, que nunca nos dejan a los que hemos tenido, más o menos, una curiosidad intelectual, nos inhabilitan para lanzar las robustas afirmaciones sin titubeos que se exigen a los conductores de masas. Así, pues, si en Jerez, como en Madrid, hay amigos nuestros cuyo hígado padece con la perspectiva de que yo quisiera erigirme en caudillo del Fascio, los puedes tranquilizar de mi parte”. (Edición del Centenario, pp. 322 y 323).

3. “Yo no he nacido para esto: yo he nacido para matemático del siglo XVIII”, confesaba José Antonio (José M^a García Escudero, *Los españoles de la conciliación*, Col. Austral, Espasa Calpe, Madrid 1987, p. 201). Lo curioso es que esta opinión, que tenía José Antonio de sí mismo, coincide con la de Unamuno: “Primo de Rivera está bien. Es un muchacho que se ha metido en un papel que no le corresponde. Es demasiado fino, demasiado señorito y, en el fondo, tímido para que pueda ser un jefe y ni mucho menos un dictador” (“A propósito de una distinción: nombramiento de Ciudadano de Honor de la República”, entrevista, *Ahora*, Madrid, 19 de abril de 1935).
4. La opinión de Ramiro sobre José Antonio está documentada por el propio Ledesma. En efecto, una vez separado de la disciplina de Falange, publicó, bajo el seudónimo de Roberto Lanzas, su famoso libro *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*. (La Conquista del Estado, Madrid, 1935), reeditado en 1968 por Ariel, Barcelona, y en 1988 por su hermana Trinidad (*Escritos políticos, 1935-1936*, Madrid). Y, ahora, incluido en las *Obras Completas*, editadas por Nueva República (Molins de Rei, Barcelona, 2003). Pues bien, en la edición de Trinidad, a la página 75, Ramiro dice, a propósito también de *El Fascio*, lo siguiente: “Por primera vez conocimos [los jonsistas] entonces a Primo de Rivera, del que justo es decir no se mostraba tampoco muy conforme con aquella virgolancia de *El Fascio*, pues aunque nada provisto de cualidades de caudillo, es hombre inteligente y de buen sentido. En aquella ocasión, como luego en muchas otras, se dejaba, sin embargo, llevar”. Más importante es esta otra cita, en nota a la página 131 que, aunque larga, bien merece ser transcrita entera: “Distingue y caracteriza a Primo de Rivera que opera sobre una serie de contradicciones de tipo irresoluble, procedentes de su formación intelectual y de las circunstancias político-sociales de donde él mismo ha surgido. Posee seriedad en los propósitos, y le mueve seguramente un afán sincero por darles caza. El drama o las dificultades nacen cuando se percibe que esos propósitos no son los que a él le corresponden, que es víctima de sus propias contradicciones y que, en virtud de ellas, puede devorar su misma obra y –lo que es peor– la de sus colaboradores. Véasele organizando el fascismo, es decir, una tarea que es hija de la fe en las virtudes del ímpetu, del entusiasmo a veces ciego, del sentido nacional y patriótico más fanático y agresivo. De la angustia profunda por la totalidad social del pueblo. Véasele, repito, con su culto por lo racional y abstracto, con su afición a los estilos escépticos y suaves, con su tendencia a adoptar las formas más tímidas del patriotismo, con su afán de renuncia a cuanto suponga apelación emocional o impulso exclusivo de la voluntad, etc.. Todo eso, con su temperamento cortés y su formación de jurista, le conduciría lógicamente a formas políticas de tipo liberal y parlamentario. Varias circunstancias han impedido, sin embargo, esa ruta. Pues ser hijo de un dictador y vivir adscrito a los medios sociales de la más alta burguesía son cosas de suficiente vigor para influir en el propio destino. En José Antonio obraron en el sentido de obligarle a torcer el suyo, y a buscar una actitud político-social que conciliase sus contradicciones. Buscó esa actitud por vía intelectual, y la encontró en el fascismo. Desde el día de su descubrimiento, está en colisión tenaz consigo mismo, esforzándose por creer que esa actitud suya es verdadera, y profunda. En el fondo, barrunta que es algo llegado a él de modo artificial y pegadizo. Sin raíces. Ello explica sus vacilaciones y cuanto en realidad le ocurre. Esas vacilaciones eran las que a veces le hacían preferir el régimen de Triunvirato, refrenando su aspiración a la Jefatura única. Sólo al ver en peligro, con motivo de la crisis interna, su posición y preeminencia se determinó a empuñar su jefatura personal. Es curioso, y hasta dramático, percibir

cómo tratándose de un hombre no desprovisto de talentos forcejea con ardor contra sus propios límites. Sólo, en realidad, tras de ese forcejeo, puede efectivamente alcanzar algún día la victoria”.

5. Ahora viene muy a cuento volver al libro de Juan Antonio Ansaldo (*¿Para qué...? De Alfonso XIII a Juan III*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires 1951). El laureado aviador hace este retrato de José Antonio: “... sus aficiones se dirigían hacia otros campos, por él considerados más cultos y modernos. Así, no pudo ocultar una simpatía irremediable hacia los gestos rebeldes de la F.U.E., organización de Estudiantes que tanto contribuyó a la caída del régimen; y formado su espíritu en la disciplina intelectual de Sánchez Román y Jiménez de Asúa, desdeñaba las “achatadas proporciones –como él decía– de un posible retorno al ñoño constitucionalismo monárquico de la restauración”. “La más extraña paradoja en la vida de este hombre es la de haberse visto precisado a abrazar aquellas bárbaras doctrinas fascistas, que por mucho que sea el oropel filosófico con que se vistan, muestran siempre en su fondo los básicos sentimientos de crueldad, barbarie, violencia y tiranía que les diera vida –¡y muerte!– y que son tan viejos como el anhelo primitivo de imponerse, “ya que no por la razón, por la fuerza” a sus semejantes, para explotarlos y esclavizarlos. José Antonio no era así. Por ello, su repugnancia ante la lucha violenta que el partido naciente debía arrostrar para subsistir, era profunda y causa de no pocas desavenencias entre dos sectores de Falange: el intelectual y el combatiente”.
6. Para terminar estos testimonios sobre la personalidad fascista o no de José Antonio podríamos añadir otro más, no dudoso de parcialidad política. Se trata de Rosa Chacel, que dice a este propósito: “Es cierto que su simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicó con el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados” (*Alcancia (Ida)*, Barcelona, Seix Barral, 1962, pp. 69-70).

ABC.00.06.04.08. El 11 de septiembre de 1935, José Antonio asistió a la reunión de la Internacional fascista en Montreux:

1. A todo lo dicho hasta aquí hay que añadir que José Antonio asistió el 11 de septiembre de 1935 a la reunión de la Internacional fascista en Montreux. Con ello, queda acreditado que, al menos aparentemente y ante Roma, José Antonio seguía siendo fascista.

ABC.00.06.04.09. La Fascistización de F.E.T y de las J.O.N.S. en el primer franquismo:

1. La fascistización de FET y de las JONS en el primer franquismo es cierta, pero , es obvio que absolutamente ajena a José Antonio, que es de quién estamos hablando. Se debió fundamentalmente a Serrano Suñer, Dionisio Ridruejo, Fernández Cuesta y Arrese. Ellos creyeron que la Falange era quien había ganado la guerra el 1º de abril de 1939 y que le correspondía, por lo tanto, el manejo del Estado como su partido único. En esto se equivocaron. Después creyeron que esa victoria del 1º de abril en España se había perdido en Berlín, en mayo de 1945. Y también, ahora, otra vez, se equivocaron. Nada más.
2. Dionisio Ridruejo, desde luego, fue fascista o creyó haberlo sido. Y difícil es no seguir la opinión de Dionisio sobre la Falange, pues de él no puede dudarse que supo qué y cómo pensaba José Antonio. A esta pregunta ¿era fascista el falangismo? Dionisio Ridruejo respondió: “Tres notas definieron al fascismo, dejando aparte su carácter de reacción burguesa frente al peligro soviético. Primero, la afirmación del nacionalismo expansivo e imperialista. Era una cosa que el fascismo no inventaba, pues estaba en Europa desde varios siglos atrás; pero él la convirtió en categoría doctrinal. En definitiva, se pensaba que transfiriendo al exterior –a los pueblos dominados– las cargas más pesadas de la sociedad metropolitana –de su proletariado– la lucha de clases quedaba eliminada por desplazamiento [...]. Segundo, la identificación integradora de los términos pueblo o sociedad, nación y Estado, en una concepción totalizadora y jerarquizante. Tercero, la atribución

a una abnegada minoría de la tarea mesiánica de transformar el Estado, la nación y la sociedad. Este fue un préstamo tomado por Mussolini a la imaginación política de Lenin y Trotsky. Nadie podrá negar que esas tres notas las reivindicaba la Falange, aunque acudiese también a fuentes tradicionalistas, libertarias y católicas” (*Entre literatura y política, Seminarios y Ediciones*, Col. Hora H, Madrid, 1973, p. 211).

3. Cuando toque, algún día, hablar de Dionisio Ridruejo ya explicaremos todo esto. Ahora sólo importa dejar constancia de esta autorizada opinión suya. También, por lo pronto y con todo mi respeto, que no comparto su definición del fascismo y, menos aún, que esas tres notas las reivindicara la Falange de José Antonio. Dionisio afirma: “Nadie [lo] podrá negar”. Pues bien, con todo mi respeto y admiración por Ridruejo, yo lo niego.
4. Se llegó a extremos ridículos; si no hubieran sido, además, expresión de desviaciones doctrinales mucho más graves. Por ejemplo: lo que hubiera pensado, y dicho, José Antonio si hubiera llegado a ver a su amigo Ramón Serrano-Suñer –¡abogado del Estado y de la CEDA!– con el uniforme fascista de ministro, con gorra de plato, guerrera y correa. Para ver a las jerarquías de Falange, consejeros nacionales, gobernadores civiles etc..., vestidos como militares “laicos”, y de negro, no merecía la pena haber luchado en las trincheras. Nunca he entendido en el uniforme de un movimiento civil el correa militar cruzando el pecho, ¿no se sabe que su utilidad es compensar el peso en el cinturón de la pistola en el costado izquierdo? Todo esto llegó hasta el Frente de Juventudes y tuvo su manifestación concreta en el uniforme de los Oficiales Instructores, salidos de la Escuela Nacional de Mandos. Tuvimos que llegar, con López-Cancio, el equipo de García-Mauriño para acabar con todo aquello: monitores con botas altas dirigiendo tablas de gimnasia. Quien quiera ser militar, que lo sea; pero no convertirse en un civil seudomilitarizado. Nada de medio militar; quien se sienta llamado al servicio castrense a la Patria, que sea militar entero. Nunca vestí ni me sentí fascista. Ese uniforme seudomilitar me pareció siempre una impostura, y no creo haber sido la excepción.

ABC.00.06.04.10. Opiniones de Antonio Tovar y de Dionisio Ridruejo:

1. Dionisio Ridruejo, a la pregunta concreta de si ¿era fascista el falangismo? no duda en contestar: “Con todas las pretensiones diferenciales que usted quiera, lo era; lo éramos sus afiliados” (Entrevista de Rosa M^a Echevarría, publicada en *Actualidad Económica* el 10 de junio de 1971, recogida en el libro *Entre literatura y política*, Seminario y Ediciones, Madrid, 1973, p. 311). No menos explícito resulta Antonio Tovar: “Entendí siempre la Falange como una forma de fascismo, como un aparato teórico muy reducido que podía utilizarse como solución de urgencia para momentos como los que vivía entonces España. Precisamente esto ya me ocasionó algunas discusiones, el mismo año 37, con falangistas antiguos, como García Valdecasas, que me insistían en que, al parecer, José Antonio quería haber hecho algunos distinguos entre falangistas y fascistas”: en “*Confesiones de Antonio Tovar*”, entrevista de Juan Luis Cebrián, publicada en la revista *Gentleman*, núm. 1, abril 1973, pp. 38 y 39.

ABC.00.06.04.11. Conclusión sobre el fascismo de José Antonio:

1. Mi conclusión es ésta, que ya adelanté: Yo pienso que José Antonio, –fascinado por Mussolini con un deslumbramiento más estético y retórico que político, nunca doctrinal ni en lo social ni en lo económico–, inició su vida pública sintiéndose fascista, pero a lo largo de los tres años de su corta vida política, dejó de serlo, hasta llegar a considerar el fascismo “*fundamentalmente falso*” (septiembre, 1936: *Edición del Centenario* p. 1562). Existe otra referencia más de José Antonio al fascismo; la última, creo. Consta en su interrogatorio en el proceso de Alicante, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (Causa General, legajo 1501/2, folios 1246-1255), reproducido con algunas variantes por José M^a Mancisidor en *Frente a Frente* (Madrid, Almena, 2^a ed., 1975,

pp. 47-83). A una pregunta del jurado Ortega, José Antonio contesta: “*El Estado fascista nadie sabe lo que quiere decir. Lo que es posible es que tenga un carácter capitalista retardatario*”, (Edición del Centenario p. 1625). Creo que esta es su última palabra y, para mí, la última palabra de un hombre es la que vale. Y, en el mismo juicio de Alicante, consta su respuesta airada a una pregunta del fiscal sobre su propaganda “en contra de la República y a favor del Fascio”: “*¡Jamás! ¡Jamás! La palabra Fascio no aparece ni una sola vez en treinta y tantos números [se refiere al semanario Arriba]. ¡Que me señalen un solo hecho o indicio de semejante cosa!*”. (Edición del Centenario, p. 1611). Y cuando el fiscal, más adelante en su interrogatorio, vuelve a hablar del Fascio, indignado José Antonio replica: “*Lo del fascio es una expresión que no hemos empleado nunca y que comprenderá el señor fiscal que me molesta. Somos sencillamente afiliados a Falange Española, pero no enemigos del régimen*”. (Edición del Centenario, p. 1616).

2. Y llamo la atención sobre esta expresión terminante de José Antonio el 16 de noviembre de 1936 ante el Tribunal que le condenara a muerte: “*No somos enemigos del régimen*”. Insisto en que esta declaración terminante, es del 16 de noviembre de 1936. Y me permito recordar su afirmación del 3 de octubre de 1931, no menos expresiva, de que su candidatura a las Cortes Constituyentes no constituyó “*un reto a la conciencia republicana*” (Edición del Centenario, p. 212). A estas dos afirmaciones, tan separadas en el tiempo y formuladas en ocasiones tan diversas, hay que añadir una más, ésta en sede parlamentaria. En efecto, el 28 de octubre de 1935, José Antonio inicia su intervención parlamentaria con estas palabras: “*Creo, señores diputados, haber ganado el derecho a que sepáis que en ninguna de mis intervenciones hay, ni de lejos ni de cerca, una intención más o menos hostil contra el régimen ni contra sus partidos. Creo que esto está acreditado ya en dos años de vida parlamentaria y en muchas actuaciones extraparlamentarias*” (Edición del Centenario, p. 1161). Estimo que estas manifestaciones de José Antonio, poco recordadas, son, sin embargo, muy importantes.
3. Bajo el sello editorial de “*Poesía que promete*”, ediciones Barbarroja ha reimpresso con el título “*Falange y Fascismo. Dos doctrinas diferentes. Dos modos distintos de entender la vida y la muerte*”, Madrid, 2011, las páginas 811 a 1194 del vol. II/2 del texto “*Derecho. Estado. Sociedad*” 1987, del profesor Sigfredo Hillers de Luque. En este libro encontrará el lector curioso una exposición detallada de las profundas diferencias existentes entre la doctrina falangista y la fascista. Esta reimpresión va antecedida de un extenso prólogo de José Cabanas González Nicolás, fechado el 8 de agosto de 2010.